

Mantz, Sebastian

Una Perspectiva Bourdiana Sobre la Ficción Distópica

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Mantz, S. (2008). Una Perspectiva Bourdiana Sobre la Ficción Distópica. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6207/ev.6207.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Una Perspectiva Bourdiana Sobre la Ficción Distópica

Por Sebastian Mantz

1. Introducción

“Nada es más sorprendente para quienes consideran los asuntos humanos con una mirada filosófica que ver la facilidad con la cual los más numerosos (the many) son gobernados por los menos numerosos (the few) y observar la sumisión implícita con la cual los hombres revocan sus propios sentimientos y pasiones en favor de sus dirigentes. Cuando nos preguntamos por qué medios se realiza esa cosa chocante, encontramos que, como la fuerza está siempre del lado de los gobernados, los gobernantes no tienen nada más que la opinión para someterlos. Es así como el gobierno está fundado en la opinión solamente y esta máxima se extiende a los gobiernos más despóticos y a los más militares tanto como a los más libres y a los más populares”.

David Hume, “On the First Principles of Government”, Essays and Treatises on Several Subjects, 1758.

Cuando de chico leí *Rebelión en la Granja*, lo que me quedó particularmente grabado en la memoria, además de la feroz imagen recreada en mi imaginación de los salvajes caninos guardianes del poder, persiguiendo hasta el exilio al cerdo opositor, fue el uso de los juegos de palabras y cómo la proclama “Todos Los Animales Son Iguales” que constituía el lema del régimen se fue deformando para ajustarse a los propósitos de los dominantes hasta decir “Todos Los Animales Son Iguales, pero Algunos Son Más Iguales Que Otros”. Unos años después, leer *1984*¹, *Fahrenheit 451*² y *Un Mundo Feliz*³ me hizo pensar en la sociedad capitalista, en la forma en que a través de la meritocracia ésta alimenta a sus hijos pródigos, ofreciéndoles todos los placeres de la vida terrenal a cambio de que éstos acepten adaptarse a las reglas de juego propuestas por el sistema y cooperen con su reproducción; casi asegurándose que los únicos individuos con capacidad para lograr un cambio estructural se vean desalentados siquiera de intentarlo, ante esta suerte de chantaje que constituiría la posibilidad de perder todos los privilegios que el sistema tiene preparados para ellos. Se les imposibilita creer que existe otra opción posible: una alternativa en la cual la exclusión

¹ Orwell, George. *1984*. A. Guerrero Editor, México, 1999.

² Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Plaza & Janes Editores, Barcelona, 1991.

³ Huxley, Aldous. *Un Mundo Feliz*. Hyspamerica Ediciones, Madrid, 1986.

sistemática de la mayoría no cumpla un rol inherente sino que sea vista como un mal pasible de ser erradicado.

Leer el análisis que realiza Bourdieu de las relaciones de poder me hizo inmediatamente recordar el tratamiento que las mismas reciben en las tres distopías que van a ser objeto de este trabajo. Sistematiza la forma en que opera la retroalimentación de las estructuras existentes, que tienden así a perpetuarse en el tiempo. Y fue lo que me decidió a elegirlo como tema del informe de seminario.

El objetivo del informe será, entonces, analizar el modo en que en las novelas operan los Estados totalitarios desde la metodología bourdiana. A pesar de haber desarrollado Bourdieu su teoría en una sociedad democrática, creo que sus ideas pueden ser adaptadas a circunstancias y situaciones totalitarias. Los numerosos ejemplos provistos por Bourdieu pueden incluso ayudar a reconocer y analizar las distorsiones totalitarias de las reglas democráticas y las prácticas de la ficción distópica.

Apuntará a demostrar que en las novelas las imposiciones en las relaciones de poder no son dirigidas unidireccionalmente, sino que existe una relación dialéctica entre las estructuras objetivas y la subjetividad de las conciencias, que la hegemonía no es el simple producto de una intencionalidad expresada por determinados actores colectivos, sino que también es el resultado de ciertas automatizaciones que resultan de la propia *interiorización de la exterioridad*, prescindiendo de toda voluntad e intencionalidad subjetiva.

Que por lo tanto identificando las estructuras objetivas y la forma en que éstas operan como creadoras de esquemas de percepción, se puede llegar a la conclusión de que el poder de cambio reside en las masas y que son éstas en definitiva las que cooperan con la reproducción de las estructuras jerárquicas vigentes. Que la educación apunta a crear las condiciones prerreflexivas tendientes a perpetuar estas estructuras y a dirigir los movimientos dialécticos del proceso histórico para evitar el cambio. Y que la única forma de detener esta mecánica reproducción es que los protagonistas conduzcan una concientización de sus propios sistemas de estructuras internalizadas, y de la forma en que éstas tienden a distorsionar o afectar su objetividad. Deben hacerse conscientes de su posición social dentro del campo y reconocer el origen de sus prácticas, percepciones y creencias antes de ser capaces de pararse de frente al régimen dominante y comenzar a configurar una oposición al mismo.

Comenzaré por una breve introducción al género distópico y su significación político social. El siguiente capítulo presentará la sociología del autor francés, refiriendo las nociones básicas de su teoría, para luego aplicarla al análisis del funcionamiento de las sociedades

totalitarias en la ficción distópica, y he decidido dedicarle un apartado especial al uso del lenguaje como mecanismo de dominación, dada la relevancia que éste posee en las obras.

Si bien el trabajo original, escrito en el marco de la carrera de abogacía, presentaba en uno de sus capítulos la sociología del autor francés, refiriendo las nociones básicas de su teoría (campo, habitus, capital, lenguaje, etc), he considerado conveniente omitir este desarrollo en la presente ponencia, por tratarse de un congreso de sociología, y específicamente teniendo en cuenta las 20 páginas impuestas como límite a las presentaciones.

2. Las novelas de la distopía: Orwell, Huxley y Bradbury

Fue Tomás Moro quien dio nacimiento a la palabra *utopía*, derivándola del griego y significando *no lugar*. La usó para expresar la idea de un mundo perfecto, que no puede existir. La distopía nace como su antónimo, como una literatura creadora de mundos que llaman a reaccionar contra ciertas tendencias sociales, imaginando un futuro desastroso si estas no consiguen detenerse. Hay una intensa conexión entre utopía y distopía, puesto que la primera es descripta a través de la segunda. Las sociedades distópicas contienen las semillas del sueño utópico en ellas, sólo que éste ha sido tan distorsionado que es imposible reconocerlo. Apuntan a abrir los ojos del lector, y hacerlo pensar acerca de los peligros de las sociedades actuales, porque explicitan claramente las conexiones con estos órdenes existentes en un futuro incierto. Podemos tomarlas como una advertencia de lo que podría llegar a ocurrir. Desde este punto de vista, las novelas nos urgen a pelear contra las cosas que nos catapultarían a este futuro indeseable, verbigracia cualquier amenaza contra nuestros derechos civiles, restricciones a la democracia, intentos de manipulación y control políticos, torturas, terrorismo de Estado, etc. Cambios que permitan avizorar una restricción de nuestra libertad e incrementos de la miseria en el mundo.

El optimismo filosófico reinante en los tiempos posteriores a la Revolución Francesa, y la ingenua creencia de la humanidad en un futuro de constante progreso fue a menudo aprovechada por el poder, que bajo la promesa de una mejor vida logró la renuncia del individuo a su potencialidad creadora a manos del Estado. *1984*, *Un Mundo Feliz* y *Fahrenheit 451* presentan una clara oposición a estos sutiles encantamientos que fueran tan convincentemente enunciados. En las tres el protagonista se ve alienado por su incapacidad de conformarse al sistema, en protesta por las condiciones forzadas de felicidad y bienestar. Su lucha consiste en esconder este hecho de la continua e incansable supervisión del Estado. Esto lleva a que eventualmente entren en conflicto directo con algún representante del poder,

lo que servirá al autor para presentar lo absurdo de los principios en los cuales se basan estas sociedades. Los personajes principales muestran al lector su visión de la *utopía* a medida que el velo de la ignorancia va siendo removido⁴.

En *1984*, Winston es un empleado del Partido que continuamente observa las ironías del mundo que lo rodea. A través de su trabajo en el Ministerio de la Verdad, se convierte en uno de los asistentes del Estado, transformando mentiras en verdades oficiales⁵. A medida que la historia avanza se hace cada vez más conciente de su condición y eventualmente es incapaz de esconder esta revelación. Similarmente, en *Fahrenheit 451*, Montag se va dando cuenta de los problemas de la sociedad en que vive, aunque transita un proceso más emocional que reflexivo. Le molesta que un equipo de técnicos que vacía a su esposa por dentro y le reemplaza toda su sangre después de que ésta haya sufrido una sobredosis de pastillas cumpla su tarea y luego desaparezca en apenas unos minutos⁶. Le afecta aún más el encuentro con una ‘*antisocial*’ adolescente que le pregunta si es realmente feliz. Esta y otras cuestiones le hacen comprender que algo (que es incapaz de expresar) está mal con el mundo en el que vive. En *Un Mundo Feliz*, Bernard es dejado de lado por la sociedad debido a su apariencia física, la cual, en una sociedad de personas ‘diseñadas’, es extremadamente relevante. Son estos defectos los que lo impulsarán a buscar en las cosas un significado más profundo que el que pueden proporcionarle las drogas libremente distribuidas por el gobierno. Winston Smith y Bernard Marx son burócratas de poca monta cuyas búsquedas de un sentido comparten

⁴ Como factor extraliterario, resulta conveniente señalar la nacionalidad de sus autores, perteneciendo las novelas *Un Mundo Feliz* y *1984* a autores británicos, y *Fahrenheit 451* a un estadounidense. En referencia al momento histórico en el que fueron escritas, la novela de Huxley está marcada por las consecuencias devastadoras de la caída de la Bolsa de Nueva York en 1929; consecuencias que excedieron con mucho el ámbito nacional, y no sólo afectaron al ámbito económico, sino que impidieron cualquier intento de cooperación y concordia internacional, convirtiendo en conatos las tentativas de asegurar una paz duradera que se habían producido en esa misma década. Junto a eso hay que señalar la incipiente inestabilidad política, favorecida en gran medida por el nacionalismo beligerante: en 1932, Mussolini ya llevaba varios años en el poder y Hitler pronto sería nombrado Canciller. Las novelas de Orwell y Bradbury, sin embargo, se publican tras la Segunda Guerra Mundial, en una posguerra que presenta una Europa devastada y un mundo polarizado en dos bloques, en el que los Estados Unidos y la URSS mantienen posiciones hegemónicas. Esa tensión, que determinará las relaciones internacionales en las décadas siguientes, estará marcada por una imparable carrera nuclear que tiende a manifestarse como una continua amenaza. Si bien *1984* y *Fahrenheit 451* se distancian de su predecesora en el contexto histórico de creación y edición, las tres participan de una constante que adquiere un valor cada vez más destacado en el devenir del siglo. Porque, efectivamente, la ciencia se convierte en una preocupación que penetra los contextos sociales de las tres novelas. Esta semejanza, el interés por las innovaciones tecnológicas y su trascendencia para la humanidad en un mundo futuro, no es sino una de las muchas similitudes existentes. Oscar Casado Díaz. *La Función de la Literatura en las Novelas Utópicas: de la Amenaza a la Disidencia*. Revista Electrónica de Estudios Filológicos, N° 15, Junio 2008.

⁵ “El camarada Ogilvy, que nunca había existido en el presente, era ya una realidad en el pasado, y cuando quedara olvidado en el acto de la falsificación, seguiría existiendo con la misma autenticidad, con pruebas de la misma fuerza que Carlomagno o Julio César” (1984, p33)

⁶ “Somos demasiados -pensó---. Somos miles de millones, es excesivo. Nadie conoce a nadie. Llegan unos desconocidos y te violan, llegan unos desconocidos y te desgarran el corazón. Llegan unos desconocidos y te llevan la sangre. ¡Válgame Dios! ¿Quiénes son hombres? ¡Jamás les había visto!” (*Fahrenheit 451*, p20)

ciertos parecidos con los personajes de Franz Kafka, mientras que Guy Montag pertenece a una masa trabajadora de clase media más bien carente de educación formal.

Los protagonistas, alienados en las novelas⁷, Sienten una soledad existencial y su vacío psicológico se manifiesta en un lenguaje extremadamente pobre, resultado de una sociedad que prohíbe el acceso a la cultura, ya que el pensamiento es visto como subversivo.

Sus actos de cuestionamiento y su búsqueda por la verdad y por emociones reales van desarrollándose a medida que luchan por adquirir la individualidad que les fuera arrebatada. Eventualmente entran en contacto con algún profético miembro del gobierno, que está listo para racionalizar el derecho y el deber de la autoridad a poseer semejante control sobre la población. En 1984 esto es durante la tortura de Winston por su crimen de no amar al Gran Hermano. Es O'Brien quien describe la visión pesimista de Orwell, la muerte del individuo: *"La realidad existe en la mente humana y en ningún otro sitio. No en la mente individual, que puede cometer errores y que, en todo caso, perece pronto. Sólo la mente del Partido, que es colectiva e inmortal, puede captar la realidad. Lo que el Partido sostiene que es verdad es efectivamente verdad. Es imposible ver la realidad sino a través de los ojos del Partido."* (1984, p172). Asimismo describe el avance en las estrategias del Partido contra sus enemigos: *"No sólo destruimos a nuestros enemigos, sino que los cambiamos."* (1984, p175). Beatty, el jefe de bomberos en Fahrenheit 451 descubre la afinidad de Montag con los libros, y le explica que éstos fueron desplazados hacia la ilegalidad *porque siempre ofendían a alguien*. La nueva sociedad permite a todas las personas, ricas, pobres, tontas e inteligentes ser felices continuamente (Fahrenheit 451, p59). Finalmente, en Un Mundo Feliz, John, un 'salvaje' que no fue criado por la sociedad civilizada, pregunta al Interventor Mustafá Mond por qué no muestran películas como Otelo. Mustafá explica que no mostrar ese tipo de obras *"es el precio que debemos pagar por la estabilidad"* (Mundo Feliz, p163). La principal intención de la autoridad es la de pacificar al público, ya sea imponiéndoles el ser colectivo de una nación, o sedándolos con excitación y drogas.

Los autores ven en estas sociedades 'utópicas' una trampa para las mentes débiles. Una vez establecidos, estos sistemas serían capaces de perpetuarse indefinidamente debido a la eficiencia con la cual se protegen a la vez que se propagan. A través del miedo, el entretenimiento no intelectual y las drogas los gobiernos son capaces de mantener dominados a los individuos sin que estos sean capaces de comprender el verdadero precio que están pagando.

⁷ Resulta curioso pensar desde Durkheim el concepto de alienado en estas obras. Los protagonistas nos parecen personas normales y eso les convierte en anormales en las sociedades en las que viven. Vemos entonces que la patología reside en la sociedad y no en el protagonista.

3.1. Aplicación de la teoría Bourdiana en el análisis de las novelas de Orwell, Huxley y Bradbury

Dice Bourdieu en *Espíritus de Estado: Génesis y Estructura del Campo Burocrático*⁸ que uno de los mayores poderes del Estado es el de producir y de imponer (principalmente por medio de la escuela) las categorías de pensamiento que aplicamos espontáneamente a cualquier cosa del mundo y al Estado mismo. Cita en este sentido a Thomas Bernhard: “*La escuela es la escuela del Estado, donde se hace de los jóvenes criaturas del Estado, es decir, ni más ni menos que agentes del Estado. Cuando entraba en la escuela, entraba en el Estado, y como el Estado destruye a los seres, entraba en el establecimiento de destrucción de seres. [...] El Estado me ha hecho entrar en él por la fuerza, como por otra parte a todos los demás, y me ha vuelto dócil a él, el Estado, y ha hecho de mí un hombre estatizado, un hombre reglamentado y registrado y dirigido y diplomado, y pervertido y deprimido, como todos los demás. Cuando vemos a los hombres, no vemos más que hombres estatizados, servidores del Estado, quienes, durante toda su vida sirven al Estado y, por lo tanto, durante toda su vida sirven a la contra-natura*”.

Los efectos de las elecciones del Estado se han impuesto tan completamente en la realidad y en los espíritus que las posibilidades descartadas inicialmente parecen hoy totalmente improbables. En el transcurrir del tiempo, un porvenir desplaza a otros probables. El mayor efecto de la evolución histórica es el abolir la historia remitiendo al pasado, es decir al inconsciente, los colaterales posibles que no fueron. Cada uno de ellos hace que los demás sean imposibles, como un jardín de senderos que se bifurcan⁹. De ahí que la reconstrucción del génesis sea un poderosísimo instrumento de ruptura: hace surgir los conflictos y las construcciones de los comienzos y, al mismo tiempo, los posibles descartes, reactualiza la posibilidad de que las cosas pudieran haber sido de otra manera, y cuestiona lo posible que se encuentra realizado entre todos los otros. Esta es justamente la forma en que Bourdieu elige

⁸ Bourdieu, Pierre. *Espíritus de Estado: Génesis y estructura del campo burocrático* en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 96-97, marzo de 1993.

⁹ “A diferencia de Newton y de Schopenhauer, su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades.” Borges, Jorge Luis. *El jardín de senderos que se bifurcan* (*Ficciones*). Alianza Editorial, Madrid, 1997.

Dice también Borges, a propósito de la tradición, que es obra del olvido y de la memoria. Borges, Jorge Luis. *Historia del guerrero y de la cautiva* (*El Aleph*). Alianza Editorial, Madrid, 1997.

pensar al Estado, tratando de cuestionar todos los presupuestos y preconstrucciones que están inscriptas en la realidad.

En las novelas tenemos sistemas que se presentan como rígidos e inamovibles, y que procuran evitar todo tipo de pensamiento que discrepe con el dogma del poder, controlando al individuo mediante el continuo bombardeo de propaganda política y la puesta de los avances tecnológicos al servicio de los fines de presión social, manipulación histórica y total aniquilación de la individualidad, intentando cortar de raíz cualquier posibilidad de pensamiento crítico contrario al sistema.

Los Estados detentan el control absoluto del tráfico de información. Hallamos el ejemplo más significativo en 1984, donde el Partido se sirve de un complejo sistema destinado a manipular continuamente la verdad, adaptándola y *rectificándola*¹⁰ para permitir sostener su propia infalibilidad¹¹. La mutabilidad del pasado es uno de los principios sacrosantos del Ingsoc, es necesario adaptarlo a las necesidades políticas del presente. El que controla el pasado -decía el *slogan* del Partido-, controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado. En el presente el Partido controla todos los medios de difusión. Mediante las telepantallas, ofrece información efímera. Pero las publicaciones escritas, como periódicos, libros y revistas, precisan de su reescritura en aquellos puntos que contradigan la realidad vigente, de modo que irónicamente la necesidad de promover una visión inmovilista de la historia¹² acaba convirtiendo la historia en un palimpsesto¹³.

Esto no alcanza tales extremos en Fahrenheit y Mundo Feliz, pero por la sencilla razón que al no brindar información alguna al ciudadano, el poder es capaz de mantener a la sociedad alejada de las preocupaciones políticas, y por lo tanto no se hace necesario este complejo sistema de rectificaciones. Se imposibilita la existencia de una conciencia histórica, y se falsean los pocos datos históricos existentes. En Fahrenheit la guerra se ve como algo lejano,

¹⁰ “Los mensajes que había recibido se referían a artículos o noticias que por una u otra razón era necesario cambiar, o, como se decía oficialmente, ‘rectificar’.” (1984: p27).

¹¹ “La razón más importante para «reformular» el pasado es la necesidad de salvaguardar la infalibilidad del Partido. No solamente es preciso poner al día los discursos, estadísticas y datos de toda clase para demostrar que las predicciones del Partido nunca fallan, sino que no puede admitirse en ningún caso que la doctrina política del Partido haya cambiado lo más mínimo porque cualquier variación de táctica política es una confesión de debilidad” (1984, p145)

¹² “Todo lo que ahora era verdad, había sido verdad eternamente y lo seguiría siendo.” (1984, p24).

“El miembro del Partido, lo mismo que el proletario, tolera las condiciones de vida actuales, en gran parte porque no tiene con qué compararlas.” (1984, p145)

¹³ Sentencia Borges en su ensayo sobre Nathaniel Hawthorne: “El propósito de abolir el pasado ya había ocurrido en el pasado y, paradójicamente, es una de las pruebas de que el pasado no puede ser abolido. El pasado es indestructible y eventualmente vuelve, y una cosa que siempre vuelve es el proyecto de abolir el pasado”. Borges, Jorge Luis. *Otras Inquisiciones*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

latente pero sin interferir en la vida cotidiana¹⁴. Y en Mundo Feliz el orden mundial es detentado por un gobierno único, el conflicto ha sido erradicado del planeta. Pero de todas formas se procura ofrecer esta visión inamovible de la historia, eliminando la posibilidad de reconstruir el génesis de la realidad actual. Cuando Montag le repite a Beatty la pregunta de Clarisse, “¿No se dedicaban los bomberos a apagar incendios en lugar de provocarlos y atizarlos?”, éste responde con las palabras del libro guía de la profesión, con el cual todos están familiarizados, y que informa lo siguiente:

“Establecidos en 1790 para quemar los libros de influencia inglesa de las colonias.

Primer bombero Benjamín Franklin.

REGLAS: 1. *Responder rápidamente a la alarma.*

2. *Iniciar el fuego rápidamente.*

3. *Quemarlo todo.*

4. *Regresar inmediatamente al cuartel.*

5. *Permanecer alerta para otras alarmas.”* (Fahrenheit 451: p38)

En Mundo Feliz se añade el fuerte condicionamiento biológico y social, y un rechazo a lo antiguo: la historia es vista despectivamente *por pertenecer al pasado*¹⁵, por no ser una novedad en una sociedad hiperconsumista donde el culto a lo novedoso se inculca desde la cuna (o desde la incubadora).

La historia se convierte en peligrosa desde el momento en que contacta al individuo con otras concepciones del mundo, con otras realidades, cuestionando toda visión rígida y unívoca y entrando en conflicto con el sistema establecido.

La prohibición de la literatura también se relaciona con este intento de impedir una polifonía de voces que despierte una curiosidad en el lector y le lleve a posibilitar adquirir una perspectiva de la realidad diferente a la impuesta. Tanto la lectura como la escritura provocan que el individuo piense por sí mismo y se aleje del control ideológico del Estado¹⁶. La literatura rompe con este control que el poder ejerce sobre los protagonistas al ofrecerles una concepción alternativa de la realidad. De ahí que Beatty le diga a Montag: “*Un libro es un arma cargada en la casa de al lado. Quémalo. Quita el proyectil del arma Domina la mente del hombre. ¿Quién sabe cuál podría ser el objetivo del hombre que leyese mucho?*”

¹⁴ “Nunca he conocido ningún hombre que muriese en una guerra. Que se matara arrojándose desde un edificio, sí, como lo hizo marido de Gloria, la semana pasada. Pero a causa las guerras, no.” (Fahrenheit 451: p89)

¹⁵ “La Historia es una patraña -repitió lentamente-, una patraña.” (Un Mundo Feliz: p30).

¹⁶ En Fahrenheit todos los libros son quemados por los bomberos, y en Mundo Feliz los niños son condicionados desde pequeños para odiar los libros de modo que se mantengan alejados de ellos por el resto de sus vidas. En 1984 las máquinas crean libros autorizados para que los proletarios lean, mientras que la literatura en Viejahabla es destruida y reemplaza por versiones en Neohabla, y aquellos cuya traducción se hace imposible son simplemente destruidos.

(Fahrenheit 451: p59). La literatura simboliza la libertad, lo heterodoxo, la oposición al poder. Es el germen que obliga a los protagonistas a recuperar su conciencia.

En el caso de 1984, la literatura ha desaparecido al igual que cualquier manifestación artística; todos los sentimientos deben orientarse a exaltar el Partido y la figura del Gran Hermano. Los libros que no pueden ser adaptados a la Neolengua (leer capítulo 5.2) y a las exigencias ideológicas del gobierno son destruidos. En Fahrenheit y Mundo Feliz, aunque no existe una libertad literaria, se permiten otras formas de arte, siempre que puedan servir como instrumento de control y de afianzamiento de los valores dominantes. Se orientan al consumo, a la evasión intelectual y al entretenimiento inmediato. En la novela de Bradbury existen las “familias” en los telepantallas y en la de Huxley se proyectan películas en el sensorama. Es interesante notar que en Fahrenheit quienes queman los libros, los bomberos, son considerados los *Guardianes de la Felicidad*.

Volviendo a Bourdieu y su Génesis del Campo Burocrático, desde que el Estado modela estructuras mentales e impone principios de visión y de división comunes, se transforma en el lugar por excelencia de la concentración y del ejercicio del poder simbólico. En nuestras sociedades el Estado contribuye en una parte determinante a la producción y a la representación de los instrumentos de construcción de la realidad social. En tanto estructura organizacional e instancia reguladora de las prácticas ejerce una acción formadora de disposiciones durables, impone e inculca todos los principios de enclavamiento fundamentales. Crea las condiciones de una suerte de orquestación inmediata de los habitus de los cuales es el fundamento de una suerte de consenso sobre este conjunto de evidencias compartidas que son constitutivas del *sentido común*. La sumisión al orden establecido es el producto del acuerdo entre las estructuras cognitivas que la historia ha inscripto en los cuerpos y las estructuras objetivas del mundo al cual se aplican. La obediencia que otorgamos a las injerencias estatales no puede ser comprendida ni como sumisión automática a una fuerza ni como consentimiento conciente a un orden. Y es aquí donde entra en juego la deformación a este mecanismo que es producto del operar estatal totalitario: las fuerzas sociales actúan parcialmente en los agentes, esta tendencia de los habitus a reproducir las estructuras objetivas no es total ni actúa *ad eternum*. Existe una relativa posibilidad de comportamientos innovativos en las sociedades democráticas que el totalitarismo busca eliminar por completo.

El resultado son naciones pobladas por individuos producto del medio, de las circunstancias, de la educación que se les suministra. La sociedad piensa y quiere por ellos. La falta de personalidad los hace incapaces de iniciativa y de resistencia, y se ven

constreñidos a una perpetua disciplina del pensar y de la conducta. Son hombres sin ideales preparados para vivir en rebaño, para reflejar las rutinas, prejuicios y dogmatismos que el Estado reconoce útiles para la domesticidad. Se los alienta a no crear, no inventar, no innovar en nada, pero en cambio su temor a lo desconocido los convierte en celosos custodios del orden establecido¹⁷. La rutina, síntesis de todos los renunciamentos, dice José Ingenieros, es el hábito de renunciar a pensar¹⁸. Acostumbra a copiar escrupulosamente los prejuicios del medio en que viven, como quien repite en forma mecánica una lección aprendida de memoria, hace aceptar sin contralor las ideas antiguas y son incapaces de asimilar las nuevas.

La educación oficial apunta a borrar toda originalidad, creando los mismos hábitos en todos los cerebros. La voluntad de los sectores dominantes apunta a homogeneizar ofreciendo a todos el mismo producto¹⁹. El objetivo de los gobiernos distópicos es crear ciudadanos intolerantes a toda idea novedosa, y defensores de lo absurdo que ha sido ya naturalizado. Y para que el pensamiento único pueda imponerse sin reservas se hace necesario que los individuos se cosifiquen, se hace imperioso producirlos masivamente. En un mundo donde el conocimiento se convierte en un capital estratégico, la escuela emerge como eje fundamental de la construcción de una visión totalitaria de la realidad, como lugar por excelencia para incorporar una serie de hábitos mentales compuestos por esquemas de distinción, apreciación y acción. Un ejército de maestros que tienen por función civilizar a los pequeños, inculcándoles un *habitus* determinado: el hegemónico.

Freire llama educación bancaria a aquella donde el diálogo entre el maestro y el alumno es nulo, debido que a los alumnos se les como ve depositarios del saber acumulado por parte de los docentes. En este tipo de educación existe una violencia simbólica y un mecanismo de aparato ideológico de estado reproductor de las ideologías dominantes, es decir, predomina una pedagogía opresora dominante, de tal manera que es una educación oligárquica en la cual difícilmente los oprimidos lograrán su libertad. La domesticación consiste en transmitir una conciencia bancaria de la educación: se impone el saber al educando, que permanece pasivo, sin derecho a opinión. Este tipo de escuela es evidentemente funcional al poder que desee alentar una visión única e indiscutida de la realidad.

¹⁷ Si bien son el común denominador de las sociedades distópicas, en cada una de ellas se hallan personificados en alguien cercano al protagonista. Éstos serán Lenina Crowe en *Mundo Feliz*, Mildred en *Fahrenheit* y Parsons en 1984. De este último piensa Winston que es un hombre “...de una estupidez asombrosa, una masa de entusiasmos imbéciles, uno de esos idiotas de los cuales, todavía más que de la Policía del Pensamiento, dependía la estabilidad del Partido.” (1984, p15)

¹⁸ Ingenieros, José. *El Hombre Mediocre*. 1917. Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2007

¹⁹ En *Mundo Feliz*, Mustafá Mond describe a los desterrados como “*personas que, por una razón u otra, han adquirido excesiva conciencia de su propia individualidad para poder vivir en comunidad. Todas las personas que no se conforman con la ortodoxia, que tienen ideas propias. En una palabra, personas que son alguien.*” (p167)

En Fahrenheit, Montag le pregunta a Clarisse por qué no va a la escuela, a lo que ella responde: “-¡Oh, no me echan en falta! Creen que soy insociable. No me adapto. (...) Pero no considero que sea sociable reunir a un grupo de gente y, después, no dejar que hable. Una hora de clase TV, una hora de baloncesto, de pelota base o de carreras, otra hora de transcripción o de reproducción de imágenes, y más deportes. Pero ha de saber que nunca hacemos preguntas, o por lo menos, la mayoría no las hace; no hacen más que lanzarte las respuestas izas!, izas!, y nosotros sentados allí durante otras cuatro horas de clase cinematográfica.” (p33)²⁰. Y la señora Phelps describe de la siguiente manera la relación con sus hijos: “Tengo a los niños en la escuela nueve días de cada diez. Me entiendo con ellos cuando vienen a casa cada tres días al mes. No es completamente insoportable. Los pongo en el salón y conecto el televisor.” (p90) No se permiten preguntas, sino que se lanzan respuestas. Se habla de cómo hacer las cosas y no de por qué deben ser hechas²¹.

En 1984 se utiliza asimismo la escuela para crear desde temprana edad el sentimiento de devoción al Partido que caracteriza al afiliado. Durante las transmisiones de la Semana del Odio, Winston repara en que “los chillidos más salvajes eran los de los niños de las escuelas” (p126). Se los educa para ser ciegamente fieles al Gran Hermano, se les enseña incluso a espiar y a denunciar a sus padres. La función intergeneracional de transmisión cultural es dejada de lado y la familia se convierte en una ampliación de la Policía del Pensamiento. Mediante este recurso todos se hallaban rodeados noche y día por delatores que les conocían íntimamente. El mismo Parsons es delatado por su hija que en sueños le escucha murmurar proclamas contrarias al Gran Hermano.

En Mundo Feliz existe la hipnopedia, “la mayor fuerza socializadora y moralizadora de todos los tiempos” (p26), el proceso de aprendizaje durante el sueño que el gobierno emplea como medio de condicionamiento. Como expresa Bernard Marx, “Cien repeticiones tres noches por semana, durante cuatro años. Sesenta y dos mil cuatrocientas repeticiones crean una verdad. ¡Idiotas!” (p40). Ejemplos de hipnopedia extraídos del libro, son: “Me gusta tener vestidos nuevos. Los vestidos viejos son feísimos. Nosotros siempre tiramos los vestidos viejos. Tirarlos es mejor que remendarlos.” (p41) y “Los niños Alfa visten de color gris. Trabajan mucho más duramente que nosotros, porque son terriblemente inteligentes. De verdad, me alegro muchísimo de ser Beta, porque no trabajo tanto. Y, además, nosotros somos mucho mejores que los Gammas y los Deltas. Los Gammas son tontos. Todos visten

²⁰ Beatty refiriéndose a Clarisse: “Ella no quería saber cómo se hacía algo, sino por qué. Esto puede resultar embarazoso. Se pregunta el porqué de una serie de cosas y se termina sintiéndose muy desdichado. Lo mejor que podía pasarle a la pobre chica era morir.” (Fahrenheit 451, p61)

²¹ “¿Por qué aprender algo, excepto apretar botones, enchufar conmutadores, encajar tornillos y tuercas?” (Fahrenheit 451, p57)

de color verde, y los niños Delta visten todos de caqui. ¡Oh, no, yo no quiero jugar con niños Delta! Y los Epsilones todavía son peores. Son demasiado tontos para poder leer o escribir. Además, visten de negro, que es un color asqueroso. Me alegro mucho de ser un Beta.” (p25).

El mayor beneficio de la hipnopedia es que la información es receptada en un discurso inconciente que crea pequeñas y poderosas fuerzas: creencias incorporadas de las cuales no se tiene una conciencia acabada. Porque la educación moral, como explica el Director del Centro de Incubación, *nunca, en ningún caso, debe ser racional* (p21).

Hemos analizado en este subcapítulo tres de los métodos empleados por los gobiernos totalitarios de las novelas: la reescritura del pasado, la proscripción de la literatura y el uso de la educación oficial. Todos confluyen hacia una misma finalidad: las personas que gobiernan estas sociedades tienen como meta la estabilidad social. Esta estabilidad se alcanza resolviendo el “problema de la felicidad”; que es en otras palabras el problema de lograr que la gente ame su servidumbre. Amor que sólo puede inculcarse mediante una revolución profunda, personal, en los cuerpos y en las mentes.

Dice Huxley en el Prólogo a su obra que un Estado totalitario realmente eficaz sería aquel en el cual los jefes políticos todopoderosos y su ejército de colaboradores pudieran gobernar una población de esclavos sobre los cuales no fuese necesario ejercer coerción alguna por cuanto amarían su servidumbre²². Una sociedad en la cual los habitus dejasen de ser habitus para transformarse en verdades axiomáticas, evidentes, y absolutamente indiscutibles.

3.2. Lenguaje y Poder

Las palabras sin duda ejercen un poder: hacen ver, creer, actuar. Bourdieu se pregunta dónde es que reside el principio de esta acción, o más exactamente cuáles son las condiciones sociales que hacen posible la eficacia de las palabras. La idea central es que el poder ingresa al lenguaje desde las condiciones sociales y el mercado lingüístico que rodea al hablante más que desde la estructura del lenguaje mismo. El poder de las palabras, que no es ejercido sino sobre los que han estado dispuestos a oírlas y a creerlas, reside en la complicidad que se establece entre un cuerpo social encarnado en un cuerpo biológico, el del “portavoz autorizado”, y los cuerpos biológicos socialmente formados para reconocer sus órdenes, sus

²² “No existe la posibilidad de elegir entre dos lealtades o fidelidades; todos están condicionados de modo que no pueden hacer otra cosa más que lo que deben hacer.” (Un Mundo Feliz, p174)

exhortaciones, sus insinuaciones o sus conminaciones, y que son los “sujetos-hablados”, los fieles, los creyentes. No toma al lenguaje como un objeto de contemplación, como suele hacerse en lingüística, sino como un instrumento de acción y poder. El Estado es el responsable de generar y controlar los usos sociales del lenguaje oficial en una sociedad determinada. Es el Estado también quien crea un mercado lingüístico unificado donde sólo el lenguaje oficial es aceptado, y lo hace a través del sistema educativo, que juega un papel fundamental en su construcción, legitimación e imposición del lenguaje oficial.

El lenguaje aparece en las novelas como una herramienta usada para reforzar la visión unívoca de la sociedad utópica²³. Es a través de las palabras y el lavado de cerebros que el nuevo orden social fue introducido y publicitado en las mentes, cuando el cambio debía ser racionalizado y cada acción impopular debía ser explicada. El público debía ser engañado y encantado hasta quedar firmemente atrapado en una red de la cual no habría escape. El cambio avanza paso a paso hasta que alcanza el punto de no retorno previsto por las elites.

Para este propósito los regímenes usan varios eslóganes que toda persona acepta y obedece sin cuestionar su significado. Éstos se combinan con demostraciones, rituales y ceremonias de obligatoria asistencia. En *Un Mundo Feliz* la máxima es *Comunidad, Identidad, Estabilidad* (*Un Mundo Feliz*, p17). Comunidad por la subordinación de cada uno al funcionamiento del todo, Identidad por una completa supresión de las diferencias individuales, y Estabilidad por el fin de la dinámica social y la imposibilidad de un ulterior cambio²⁴. En 1984 los tres famosos eslóganes son *La Guerra es la Paz*, *La Libertad es la Esclavitud* y *La Ignorancia es la Fuerza* (1984, p9), contradicciones expuestas racionalmente en los tres primeros capítulos del libro de Emmanuel Goldstein (1984, p128). No hallamos algún principio similar en *Fahrenheit*, y la novela en general se caracteriza por presentar una menor preocupación que las otras por brindar fundamentos que sostengan la legitimidad de las restricciones impuestas desde el poder.

Cuanto más formal sea el mercado lingüístico, mayor es la dominación de los dominantes²⁵. Como el objetivo del totalitarismo es el decrecimiento de la disidencia y la

²³ Para poder ejercitar plenamente su poder, las autoridades distópicas restringen fuertemente el uso del lenguaje. Naturalmente esto se refiere no sólo a la oralidad, sino también a la lectura y a la escritura, temas tratados en el subcapítulo anterior.

²⁴ ¿El famoso *Fin de la Historia* de Fukuyama?

²⁵ Bourdieu describe los efectos del formalismo al analizar el campo jurídico: “... *el paso de la regularidad estadística a la regla jurídica representa un verdadero cambio de naturaleza social: haciendo desaparecer las excepciones y la oleada de conjuntos confusos, la codificación introduce en las relaciones sociales una claridad, una previsibilidad y, con ello, una racionalidad que nunca aseguran completamente los principios prácticos del habitus o las sanciones de la costumbre...*” Bourdieu, Pierre. *La Fuerza del Derecho. Elementos para una sociología del campo jurídico*. Ediciones Uniandes y Siglo del Hombre Editores, Santa Fe de Bogotá, 2000.

adquisición del poder absoluto, el propósito del orden social totalitario es crear una sociedad tan formal como sea posible para así otorgar más poder a aquellos que ocupan los peldaños superiores de la estructura.

Los sujetos deben saber si están autorizados a hablar en circunstancias particulares y los oyentes deben aceptar el derecho de hablar de los dominantes. El mercado lingüístico puede ser manipulado dentro de ciertos límites, pero la capacidad para manipularlo es proporcional al capital poseído. Es el manipulador el que posee el poder discursivo y quien es capaz de cambiar las reglas del discurso²⁶. En circunstancias en las cuales la comunicación es estrictamente vigilada, el Controlador de Mundo Feliz, el gran inquisidor O'Brien en 1984 y el capitán Beatty en Fahrenheit tienen algo en común. A pesar de pertenecer a la elite, se les ha dado suficiente conocimiento y aparente humanidad para presentarlos no como monstruos sin corazón, sino como colegas humanos. De esta forma los protagonistas creen en la secreta resistencia que personifican y son alentados a realizar su acción contra el orden social. Esta prueba a la que se somete al protagonista se conecta con la promesa utópica original de una sociedad perfecta, que no ha sido realizada, forzando a la elite a brindar una justificación y usando a ésta como un instrumento para examinar la fidelidad del personaje principal. Esos sentimientos de descontento mutuo y pertenencia compartida se convierten en relevantes en la comunicación entre personas de diferente jerarquía social, al permitir al protagonista entrar en confianza y expresarse más libremente de lo pensado en el enfrentamiento con el poderoso²⁷.

El poder también ingresa en la discusión a través de las instituciones. Estas no deben necesariamente serlo en el sentido formal del término, sino que pueden consistir en

²⁶ Cuando Bourdieu se refiere a la legitimidad de ciertas formas de expresión en ciertas condiciones no explicita el hecho de que los mercados están en constante cambio y lo que pudiera haber parecido inapropiado en un momento y mercado determinados entre los mismos sujetos puede convertirse en apropiado en el mismo mercado y entre los mismos sujetos simplemente porque uno de los actores cambia la actitud hacia el mercado y toma el control de la forma en que el otro agente lo percibe. Sin embargo, contempla la posibilidad cuando ve estos cambios en las reglas del lenguaje legítimo y en el comportamiento del sujeto dominante como una forma de proteger su propio capital.

²⁷ *"Nunca había podido sentirse absolutamente seguro -incluso después del fugaz encuentro de sus miradas esta mañana- de si O'Brien era un amigo o un enemigo. Ni tampoco importaba mucho esto. Lo cierto era que existía entre ellos un vínculo de comprensión más fuerte y más importante que el afecto o el partidismo."* (1984, p17) Winston, sin poder explicar el porqué, se imagina a O'Brien de su lado, comprendiendo sus sentimientos, su descontento, su odio, su disgusto.

En Fahrenheit, Montag cree ver al capitán Beatty enviarle señales de su insatisfacción con la realidad demostrándole su conocimiento de cosas que se supone nadie debe conocer porque oficialmente no existieron (*"Me preguntarás, ¿cuándo empezó nuestra labor cómo fue implantada, dónde, cómo? Bueno, yo diría que, en realidad, se inició aproximadamente con el acontecimiento llamado la Guerra Civil. Pese a que nuestros reglamentos afirman que fue fundada antes."* (Fahrenheit 451, p56)), como el hecho de que los bomberos en el pasado apagaban incendios en lugar de provocarlos (p60).

En Mundo Feliz, se establece una inmediata complicidad en el despacho del Interventor entre Mustafá y el Salvaje al descubrirse la simpatía de aquél por Shakespeare (p162).

relaciones sociales, que dan soporte a las ideas del portavoz y le dan el poder lingüístico necesario para expresar determinados pensamientos e ideas. De acuerdo con Bourdieu, el éxito de los actos de institución no puede ser separado de la institución que define las condiciones detrás de esos actos, y hasta donde el sujeto puede acceder a ese lenguaje propio de la institución es también dependiente de la posición social que éste ocupa. Cuanto más competencia lingüística tenga el hablante, más exitoso será en darle poder a su propio lenguaje, porque las leyes del mercado son más favorables a los productos que ofrecen los detentadores de capital. El poder de las palabras no es otra cosa que el poder delegado en el que las emite. La autoridad llega al lenguaje desde la institución y las relaciones sociales, la efectividad del enunciado depende de la institución que autoriza al hablante. Tanto Montag como Winston reconocen la superioridad de los sujetos que encarnan la autoridad. El primero, previo a su encuentro con Beatty, comienza a sudar y se siente tonto al no poder mover sus pies a causa de los nervios provocados por la expectativa (p97). Cuando Beatty comienza a hablar, Montag no puede más que sonrojarse, entrar en pánico y sentirse incapaz de replicarle. Winston se ve asimismo doblegado por O'Brien durante el transcurso de su interrogatorio: *"A Winston le oprimía el convencimiento de su propia inferioridad intelectual. Contemplaba aquella figura pesada y de movimientos sin embargo agradables que paseaba de un lado a otro entrando y saliendo en su radio de visión. O'Brien era, en todos sentidos, un ser de mayores proporciones que él. Cualquier idea que Winston pudiera haber tenido o pudiese tener en lo sucesivo, ya se le había ocurrido a O'Brien, examinándola y rechazándola. La mente de aquel hombre contenía a la de Winston."* (1984, p177). El enfrentamiento entre John y Mustafá Mond, en cambio, se desenvuelve de igual a igual por la sencilla razón de que John no ha interiorizado el habitus de la civilización. El lenguaje de la autoridad no gobierna sin la colaboración de los gobernados, y John no se considera a sí mismo inferior al Interventor sino que por el contrario se siente en posición de comunicarle abiertamente su pensamiento crítico con respecto al orden social vigente.

La novela orwelliana es indudablemente la que mejor ilustra la idea de Bourdieu: cuando uno controla el lenguaje, controla también a las personas que usan ese lenguaje. La preocupación de Orwell por la degeneración del lenguaje, el uso de palabrerío sin significado, y el de palabras en una manera concientemente deshonesto con el objeto de manipular al público data de antes de 1984. Sus ideas respecto al lenguaje, especialmente las concernientes a la falta de precisión y los eufemismos destinados a hacer pasar como benignos eventos de otra manera inaceptables, pueden verse en el Neohabla. Esta

degeneración del lenguaje funciona como una instancia de advertencia, demostrando otro elemento distópico presente en las sociedades democráticas actuales.

Syme, un entusiasta filólogo amigo de Winston que se especializa en Neohabla, describe su trabajo de la siguiente manera: *“Creerás, seguramente, que nuestro principal trabajo consiste en inventar nuevas palabras. Nada de eso. Lo que hacemos es destruir palabras, centenares de palabras cada día. Estamos podando el idioma para dejarlo en los huesos”* (1984, p36). La finalidad de la neolengua es limitar el alcance del pensamiento, estrechar el radio de acción de la mente. Mientras que Bourdieu se refiere a definir el significado de una palabra a través del mercado donde la palabra comúnmente es definida, en Orwell la definición del significado se hace innecesaria desde que cada palabra, al menos idealmente, perdería todas sus vaguedades y ambigüedades y se referiría a un solo objeto o noción, la cual ya es conocida y no necesita ser definida. En términos bourdianos lo que ocurre en Oceanía es un intento de controlar y monopolizar el mercado lingüístico. Syme explica sintéticamente los principios del Neohabla que luego Orwell desarrolla en el apéndice del libro:

“La destrucción de las palabras es algo de gran hermosura. Por supuesto, las principales víctimas son los verbos y los adjetivos, pero también hay centenares de nombres de los que puede uno prescindir. No se trata sólo de los sinónimos. También los antónimos. En realidad ¿qué justificación tiene el empleo de una palabra sólo porque sea lo contrario de otra? Toda palabra contiene en sí misma su contraria. Por ejemplo, tenemos «bueno». Si tienes una palabra como «bueno», ¿qué necesidad hay de la contraria, «malo»? Nobueno sirve exactamente igual, mejor todavía, porque es la palabra exactamente contraria a «bueno» y la otra no. Por otra parte, si quieres un reforzamiento de la palabra «bueno», ¿qué sentido tienen esas confusas e inútiles palabras «excelente, espléndido» y otras por el estilo? Plusbueno basta para decir lo que es mejor que lo simplemente bueno y dobíeplusbueno sirve perfectamente para acentuar el grado de bondad. Es el superlativo perfecto. Ya sé que usamos esas formas, pero en la versión final de la neolengua se suprimirán las demás palabras que todavía se usan como equivalentes. Al final todo lo relativo a la bondad podrá expresarse con seis palabras; en realidad una sola. ¿No te das cuenta de la belleza que hay en esto, Winston?” (p37)

Syme es un ejemplo de la creencia ciega del individuo en el sistema, que lo lleva a seguir las reglas de la autoridad voluntariamente, sin pensar en lo que la destrucción del lenguaje como un medio de expresión acarrearía. El gobierno de Oceanía esta forzando a su población a adaptarse a un lenguaje completamente nuevo. El Neohabla no es la evolución del inglés, sino una artificial creación gubernamental. Cualquier otra forma de pensamiento que la oficial sería imposible, desde que cada palabra sólo tendría un significado, y ese significado

sería compatible con el dogma partidario²⁸. Aboliendo la vaguedad y los múltiples significados, el pensamiento creativo y la posibilidad de elección son también abolidos. Esta forma de supresión incluso favorece el pensamiento concreto sobre el abstracto ya que muchas de esas ideas indeseables son abstracciones. ¿Cómo pensar en libertad, en justicia, en revolución, si esas palabras no existen?²⁹

En la sociedad totalitaria de Oceanía el lenguaje, por un lado, une a la gente, mientras que por el otro, los separa del mundo exterior o crea profundas divisiones en el interior. A la población le está prohibido aprender idiomas extranjeros, ya que esta inhabilidad les permite mantener la creencia de que el enemigo es fundamentalmente diferente y previene la formación de alianzas con posibles insurgentes de las otras dos superpotencias. Las personas deben creer que el país en el cual viven es el mejor incluso cuando los mantenga en una condición de pobreza. El lavado de cerebro debe ser tan completo que no pueden permitirse concebir la posibilidad que haya otros órdenes sociales diferentes o incluso mejores que el suyo. El idioma crea asimismo una división dentro de Oceanía, genera una separación entre las diferentes clases sociales. Ingsoc tiene un sistema de tres estratos: las clases dirigentes del Partido donde el Neohabla está en su auge, el de los empleados del Partido donde se encuentra en expansión, y la clase proletaria donde se habla un dialecto *cockney*.

A pesar de las diferencias, el lenguaje es al mismo tiempo lo único que mantiene a la sociedad unida, ya que “*Oceanía no tiene capital y su jefe titular es una persona cuya residencia nadie conoce. No está centralizada en modo alguno, aparte de que el inglés es su principal lengua franca y que la neolengua es su idioma oficial*” (p142). Syme claramente expresa que *la revolución será completa cuando la lengua sea perfecta* (p37), o, en otras palabras, que el éxito de las políticas a implementarse depende del lenguaje y de su uso de acuerdo a los estándares impuestos por la autoridad.

En Fahrenheit y Mundo Feliz no se llega al nivel de crear un lenguaje completamente nuevo, y a primera vista éste no llega a jugar un rol tan importante como lo hace en 1984, pero después de analizar la cuestión se hace evidente que de alguna forma los gobiernos en

²⁸ “*Todo el clima del pensamiento será distinto. En realidad, no habrá pensamiento en el sentido en que ahora lo entendemos. La ortodoxia significa no pensar, no necesitar el pensamiento. Nuestra ortodoxia es la inconsciencia.*” (1984, p37).

²⁹ En el Viejahabla las palabras en 1984 pueden tener significados opuestos, incluso los nombres de los cuatro ministerios que los gobiernan revelan un gran descaro al tergiversar deliberadamente los hechos. “*El Ministerio de la Paz se ocupa de la guerra; El Ministerio de la Verdad, de las mentiras; el Ministerio del Amor, de la tortura, y el Ministerio de la Abundancia, del hambre*” (1984, p147). Estas contradicciones son ejercicios de doblepensar, esto es, “*el poder, la facultad de sostener dos opiniones contradictorias simultáneamente, dos creencias contrarias albergadas a la vez en la mente. El intelectual del Partido sabe en qué dirección han de ser alterados sus recuerdos; por tanto, sabe que está trucando la realidad; pero al mismo tiempo se satisface a sí mismo por medio del ejercicio del doblepensar en el sentido de que la realidad no queda violada*” (1984, p145).

aquéllos han sido igual de efectivos que el de Oceanía. En vez de formalmente suprimir palabras y significados del lenguaje, las autoridades se han servido de otros medios para prevenir el uso del lenguaje creativo³⁰. Se alienta al individuo a dedicarse a tareas que no requieren esfuerzo mental, que otorgan placer instantáneo, que no promueven el pensamiento crítico. Y aquél, presentado ante la supuesta dicotomía libertad – felicidad, elige la segunda. El objetivo sigue siendo evitar la discusión de ciertas ideas, o simplemente intentar erradicar la posibilidad de tener esas ideas³¹.

En Mundo Feliz, la superlativa capacidad intelectual de Watson en relación con los estándares normales lo hacía conciente de su propio yo y de su soledad. Había comprendido súbitamente que el deporte, las mujeres y las actividades comunales se hallaban, en lo que a él se refería, en segundo término. En el fondo le interesaba otra cosa. Pero ¿qué?, “...*un sentimiento extraño que experimento de vez en cuando, el sentimiento de que tengo algo importante que decir y de que estoy capacitado para decirlo; sólo que no sé de qué se trata y no puedo emplear mi capacidad. Si hubiese alguna otra manera de escribir... O alguna otra cosa sobre la cual escribir...*” (Un Mundo Feliz, p53). La misma sensación invade a Montag, que se siente incapaz de racionalizar su interioridad, pero intuye que los libros pueden llegar a contener la solución a sus preocupaciones.³²

Si el pensamiento corrompe el lenguaje, el lenguaje puede asimismo corromper el pensamiento. Un gobierno que promueve un empobrecimiento del lenguaje es un gobierno que busca controlar efectivamente la mente de los ciudadanos. Eventualmente, al no pensar acerca del significado de la palabra hablada, el individuo deja de usar su mente. Esta falta de expansión acabará por atrofiarla. Como todos los músculos, el cerebro necesita de constante estimulación para poder continuar en funcionamiento. Y acabará por realizarse el sueño supremo del poder, controlar las mentes a través de la reducción del lenguaje al extremo que la gente no disponga de palabras para expresar ciertos pensamientos y sensaciones, y en última instancia que esos pensamientos y sensaciones lleguen a desaparecer.

³⁰ “-La gente no habla de nada.

-¡Oh, de algo hablarán!

-No, de nada. Citan una serie de automóviles, de ropa o de piscinas, y dicen que es estupendo. Pero todos dicen lo mismo y nadie tiene una idea original.” (Fahrenheit 451, p34)

³¹ Decía Wittgenstein que los límites del lenguaje serán los límites del mundo. Porque el límite del lenguaje marca el límite entre lo que puede ser dicho (y pensado) y lo que no puede ser dicho (ni pensado). Por lo tanto, no se puede hablar de lo que no se puede decir ni pensar, simplemente porque no está dentro de los límites lógicos del mundo. Si el lenguaje retrata sólo los hechos, y si entendemos que el mundo es el conjunto de los hechos, los límites de lenguaje y mundo serían necesariamente coincidentes. Allí donde el lenguaje no pueda llegar tampoco llegará el mundo, ya que no hay hecho que no pueda ser figurado en una proposición.

³² “Tenemos todo lo necesario para ser felices, pero no lo somos. Falta algo. Miré a mi alrededor. Lo único que me constaba positivamente que había desaparecido eran los libros que he ayudado a quemar en diez o doce años. Así, pues, he pensado que los libros podrían servir de ayuda.” (Fahrenheit 451, p78)

4. Conclusión

En “1984” una de las consignas del Partido es: “La Ignorancia es la Fuerza”. La fuerza del Poder, claro. El individuo que conoce la realidad es una amenaza, porque dispone de las armas para cambiarla. La conciencia ignorante, en cambio, repite el monólogo que escucha. Pierde su identidad, se sumerge en la anónima multitud y se somete al destino que le es impuesto. Michael Foucault, en respuesta a una pregunta en un debate, expresa mucho mejor por qué él elige no ser apolítico:

- *Primero quisiera preguntarle al Sr. Foucault por qué le interesa tanto la política.*
- *Su pregunta es, ¿por qué me interesa tanto la política? Si pudiera responder de una forma muy sencilla, diría lo siguiente: ¿por qué no debería interesarme? Es decir, qué ceguera, qué sordera, qué densidad de ideología debería cargar para evitar el interés por lo que probablemente sea el tema más crucial de nuestra existencia, esto es, la sociedad en la que vivimos, las relaciones económicas dentro de las que funciona y el sistema de poder que define las maneras, lo permitido y lo prohibido de nuestra conducta. Después de todo, la esencia de nuestra vida consiste en el funcionamiento político de la sociedad en la que nos encontramos.*

El concepto de reflexividad es uno de los pilares conceptuales de la sociología bourdiana. Apunta a exponer las estructuras impensadas y los condicionamientos sociales que subyacen a la formulación de nuestras percepciones del mundo. En todo análisis de un campo debemos prestar atención a los efectos de nuestra propia posición, nuestras propias estructuras internalizadas, y como éstas operan distorsionando nuestra objetividad. Una realidad funcionalmente domesticadora de las mentes constituye el principal obstáculo al cambio estructural: la conciencia debe liberarse del medio que la envuelve, despegarse de él y enfrentarlo. En un régimen de dominación de conciencias, los dominadores tienen particular interés en que los dominados no puedan pensar la realidad a través de sus propias percepciones sino a través de las que la elite les proporciona, porque el poder simbólico descansa en la tranquilidad que le da su carácter de incuestionable. Eficacia simbólica que sólo puede ser ejercida con la complicidad de los que la sufren, tanto más segura cuando más inconsciente es. Se logra la inconciencia inculcando percepciones que esconden las contradicciones de la sociedad, que impiden al individuo ver más allá de lo que le es presentado. Los regímenes totalitarios se caracterizan porque una mayoría impone al resto de la sociedad el particular punto de vista que le conviene y beneficia. Para esto es necesario que los demás renuncien, conciente o inconscientemente, a sus propias aspiraciones, deseos o valores si es que estos no coinciden con los de quienes detentan el poder (y no suelen coincidir). Las cosas se presentan como si no pudiera existir otra opción, y eso imposibilita un análisis crítico y reflexivo.

El Estado se entromete en absolutamente todos los campos, generando una suerte de campo único donde él es el sujeto dominante. Sujeto que detenta el monopolio absoluto del capital, sujeto creador de habitus por excelencia, todo debe subordinársele. Dentro de ese campo, es amo y señor de mandar qué actividades son vistas cómo legítimas y cuáles no lo son. Es necesario que los individuos se transformen en máquinas humanas, engranajes útiles del sistema, que no piensen, no sepan, no sientan, sólo produzcan y consuman lo que se debe. Se organizan entonces actividades masivas y entretenimientos vacíos que los mantienen ocupados y los dejan sin tiempo para realizar otras que pudieran llegar a ser vistas como subversivas. Se remueven todos los espacios que puedan dar lugar a que el individuo albergue un pensamiento creativo. Los libros son especialmente peligrosos, y deben ser eliminados. Si algo sale mal, siempre quedan los psicofármacos y está la represión estatal como última ratio. Pero a medida que el tiempo avanza y el sistema se reproduce consolidándose, la posibilidad de comportamientos desviados se va reduciendo. Y lo que en algún momento hubiera sido una forma de percibir el mundo, se transforma en el mundo mismo. Una percepción única, indudable, indisputable e incontrovertible. La percepción del Poder. El solipsismo del Poder.

5. **Bibliografía**

- Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Borges, Jorge Luis. *Otras Inquisiciones*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Bourdieu, Pierre. *Espíritus de Estado: Génesis y estructura del campo burocrático* en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 96-97, marzo de 1993.
- Bourdieu, Pierre. *Lenguaje y Poder Simbólico* en ¿Qué significa hablar? Ediciones Akal, Madrid, 1999.
- Bourdieu, Pierre. *La Fuerza del Derecho. Elementos para una sociología del campo jurídico*. Ediciones Uniandes y Siglo del Hombre Editores, Santa Fe de Bogotá, 2000.
- Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Plaza & Janes Editores, Barcelona, 1991.
- Huxley, Aldous. *Un Mundo Feliz*. Hyspamerica Ediciones, Madrid, 1986.
- Ingenieros, José. *El Hombre Mediocre*. Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2007.
- Orwell, George. *1984*. A. Guerrero Editor, México, 1999.
- Oscar Casado Díaz. *La Función de la Literatura en las Novelas Utópicas: de la Amenaza a la Disidencia*. Revista Electrónica de Estudios Filológicos, N° 15, Junio 2008.